

ACTOS EN EL ENTREGO EL DÍA 8 DE NOVIEMBRE 2022

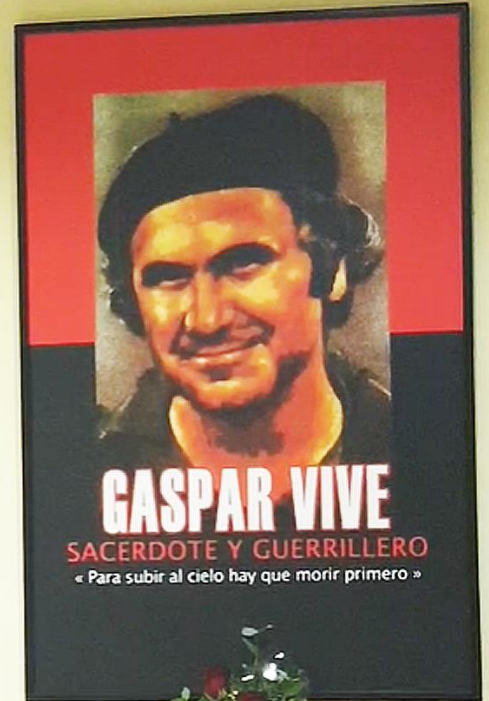
8-11-2022, OFRENDA FLORAL ante el monolito en memoria de Gaspar, colocado al comienzo de la Senda Gaspar García Laviana en Carrocera



La Asociación POR LA MEMORIA DE GASPAR GARCÍA LAVIANA ha iniciado una laudable tradición, que, mientras perdure, servirá para que siga viva la memoria de Gaspar: un encuentro junto al monolito donde se inicia en Carrocera la senda que lleva su nombre, situado, se podría decir, a los pies mismos de la casa donde nació. Al calor del grupo de gente allí presente, se ponen sobre la piedra y al lado de la placa las flores que llevábamos, escuchamos unas palabras explicativas del momento, que nos dijo el presidente de la asociación, Jesús Álvarez, Chuso, sigue un minuto de silencio para interiorizar el momento y recordar a Gaspar, que nacía hacía 81 años para luego dar aquella vida por los desheredados de Nicaragua. Rompe el silencio la música de la gaita de Basilio para terminar con un emocionado aplauso.

Nos acompañaron algunos representantes municipales, todos fueron invitados por la Asociación Por la Memoria de GGL. Cito, por su relevancia, la presencia del Sr. Alcalde, D. Jesús Ángel, que se excusó de no poder asistir a los actos que habría a las siete en la Casa de la Cultura GASPAR GARCÍA LAVIANA de El Entrego.

OFRENDA FLORAL Y ACTO CULTURAL
EN MEMORIA DE GASPAR GARCÍA LAVIANA
EN LA CASA DE LA CULTURA DE EL ENTREGO



8 de noviembre de 2022
Gaspar García Laviana nace en Les Rocas (SMRA)

8 de noviembre de 2022 OFRENDA FLORAL en la Casa de la Cultura de El Entrego



Como telón de fondo de lo que se hizo en la Casa de la Cultura, las mismas palabras ya dichas. Aquí había más gente y, naturalmente, se desarrolló más contenido, aunque no pudieron asistir por enfermedad las dos cantadoras representantes del grupo TUMACO-COLOMBIA. Se comenzó con la canción de Luis Enrique Mejía Godoy **A Gaspar García Laviana**, Pedro Alberto empezó leyendo una comunicación de Carlos Mejía Godoy que nos envió desde Costa Rica para este momento, nos dirigió la palabra Chuso, sembrando de recuerdos de Gaspar y de ideas para hoy el tiempo que utilizó, se leyó el romance a Gaspar García Laviana del poeta granadino José Ganivet Zarcos, a continuación, cinco de los asistentes leyeron un poema de Gaspar, , hubo un coloquio en que se recordó a Dora María Téllez en huelga de hambre... y oímos **La tumba del guerrillero** de Los de Palacagüina y para terminar cantamos con la gaita el himno de Asturias.

Un encuentro muy cálido y el compromiso de seguir viéndonos todos los 8 de noviembre, natalicio de nuestro querido Gaspar.



Contamos con la gaita de Basilio

LA MUERTE DEL INDIO

Se moría José Pérez
vestido con hambre diaria.

El me miraba a los ojos
y yo le miraba el alma,
yo le hablaba en el oído
y el me gritaba al alma,
el me cogía la mano
y yo le entregaba el alma.

Se moría José Pérez
vestido con hambre diaria.

A él le dolía el cuerpo
a mí me dolía el alma,
a mí se me iba el llanto
a él se le iba el alma
a él le moría el cuerpo
a mí me moría el alma.
Cuando moría José Pérez
el hambre fue su mortaja.

(Poema leído por Ana)



CARTA DE CARLOS MEJÍA GODOY A GASPAR EN EL DÍA DE SU 81 ANIVERSARIO DE NACIMIENTO

Querido Gaspar:

No recuerdo el día que nos abrazamos la primera vez. Sólo tengo la certeza que fue en tu amada TOLA, cuando eras el párroco de ese pueblito de Rivas. Y fue ese día cuando se prendió la chispa de una hermandad que traspasó la frontera de tu existencia física. Porque -de verdad- yo sigo sintiendo ese calor, que no se desvaneció jamás con tu partida.

Y entre tantas vivencias, deseo revivir dos momentos esenciales. El primero cuando estrenamos la MISA CAMPESINA. Y a la hora de la homilía, tuviste el coraje de revivir la escena de Jesús expulsando a los mercaderes del templo. Y pusiste el "dedo en la llaga", denunciando al jefe militar de Tola quien, en un alarde de cinismo y prepotencia, cerró una escuela de párvulos y abrió un prostíbulo a dos cuadras del templo. Tu verbo encendido denunció la aberración con nombre y apellido. Un día después, el ventrudo personaje te amenazó de muerte, si te negabas a abandonar tu parroquia. A partir de ese suceso, llegaste a la certeza de que, igual que Camilo Torres y otros curas latinoamericanos, ya en Nicaragua no tenía sentido la lucha cívica. Y optaste por incorporarte a la lucha armada.

El segundo momento que deseo revivir es cuando me encontraba en España, en los albores del éxito discográfico. Es más. Renunciamos, con Los de Palacagüina, a dos conciertos en Madrid para viajar a Asturias y volver a abrazarte en tu tierra natal.

Y fue en Langreo aquella Misa en la que, con el júbilo de un joven que ha recibido una beca para estudiar en una Universidad de renombre, anuncias que regresas a Nicaragua para sumarte al proceso revolucionario. Y no como capellán de la guerrilla, sino como un combatiente más.

Tengo viva la imagen del amoroso hijo cargando en brazos a su madre. Bajamos al socavón minero en la Mosquitera de Tuilla. Y compartimos una aventura entrañable de la que guardo fotos con el rostro tiznado, aun con los cascos y aquella lamparita para detectar el peligro del grisú. Esa tarde cantamos ASTURIAS PATRIA QUERIDA y -por supuesto- nuestros PERJUMENES, que ya empezaban a inundar las emisoras.

Después, ya sabemos. Entregaste tu sangre santa por la causa que abrazaste con fe irreductible. Y en los primeros años de la joven Revolución, tu nombre estaba en la sonrisa de los niños y en los ojos luminosos de los alfabetizadores, en las jornadas de salud y en todas las tareas de un proceso que todos apoyamos con el ardor y el fervor de todo un pueblo.

Hoy, querido Gaspar, de aquella muchachada briosa y gallarda no quedan ni cenizas. Como sabiamente dice el campesino, "se nos quemó el pan en la puerta del horno". No quiero redundar en lo que ya sabes. Porque desde la GALAXIA DE LOS HOMBRES JUSTOS has visto como tu amada Nicaragua está en la más terrible de los despeñaderos. Y como creo haberte conocido, fiel a los principios cristianos de rechazar todo tipo de tiranías de derechas o izquierdas, simplemente te estoy viendo con aquel guiño de ojos. Todo un código para decirme: Hermano Carlos. Estamos de nuevo en el surco para reiniciar la siembra con el entusiasmo y la alegría de aquellos años en tu bienamada Tola. Desde mi exilio en California me calzo tu boina negra y me blindo el corazón con el acero de tu heroica coherencia. Una vez más... vamos Gaspar en pos de la alborada.

Carlos Mejía Godoy